

Muchísimas gracias, se lo agradezco. Y no me importa hacer este discurso si no funciona el apuntador, el apuntador electrónico. Sí, hablaré con el corazón y les diré que quienes se están encargando de este apuntador electrónico tendrán problemas.

Buenos días, primera dama. Muchísimas gracias por encontrarse hoy aquí. Señora presidenta, señor secretario general, primera dama de los Estados Unidos, distinguidos delegados y delegadas, embajadores y embajadoras, líderes mundiales.

Han transcurrido seis años desde la última vez que acudí a este augusto salón para dirigirme al mundo, un mundo próspero y en paz. Desde entonces, las armas lo han hecho añicos; la calma y la estabilidad dieron paso a las grandes crisis de nuestra época, y los Estados Unidos, en estos cuatro años, han vivido situaciones debilitadoras: radicalismo, caos y lo que nos ha llevado a un conjunto de catástrofes continuas.

Entonces el mundo vivía tensiones, y hoy en día mi país se ha convertido en el que enfrenta la situación más compleja, pese a nuestra fuerte economía, nuestras sólidas fronteras, nuestras firmes amistades y ese espíritu también fuerte que nos caracteriza. Esta es la época dorada de los Estados Unidos.

Estamos revirtiendo prontamente la calamidad económica que heredamos del anterior gobierno, con esos precios e inflación galopante que nunca habíamos experimentado. Bajo mi liderazgo, los costes energéticos se han reducido; los precios del petróleo y del gas también, al igual que los de los alimentos y las hipotecas. La inflación ha quedado derrotada. Lo único que ha subido son los mercados de valores, que acaban de alcanzar cifras récord.

De hecho, lo han hecho en 48 ocasiones recientemente. Las empresas manufactureras y el mercado de valores, como digo, están en auge y se benefician de esta situación prácticamente todos. Los sueldos de los trabajadores están aumentando a un ritmo acelerado como no lo habían hecho en los últimos 60 años. Y de eso se trata al fin y al cabo.

Cuando dejó el cargo el presidente Biden, teníamos menos de 3 billones de dólares de inversiones en Estados Unidos. En estos ocho meses que llevo ocupándolo yo, hemos recibido compromisos serios y ya se nos han entregado 17 billones de dólares. Hace cuatro años, eran menos de seis. En estos ocho meses esa cifra mencionada se ha invertido en los Estados Unidos, dinero que procede de todas las regiones del mundo.

Hemos aplicado los mayores recortes de impuestos de nuestra historia, así como recortes a las importaciones, convirtiéndonos en el mejor país del mundo para hacer negocios. Por eso, todos los que se encuentran en este salón están invirtiendo en Estados Unidos, y les irá muy bien, como nos ha ido en estos ocho meses.

Estoy construyendo la economía estadounidense más brillante de la historia del mundo. Ya ha sucedido anteriormente, pero ahora lo estamos haciendo aún mejor. Las cifras están alcanzando y superando récords.

También, en la frontera sur hemos evitado la invasión en estos cuatro últimos meses. La cifra de extranjeros admitidos ilegalmente en nuestro país ha sido de cero. Cuesta creerlo, porque hace un año eran millones y millones de personas quienes llegaban de todas partes: de centros de salud mental, traficantes de drogas y delincuentes, debido a la política ridícula de acogida del gobierno de Biden. Lo que decimos ahora en Estados Unidos es: o van a la cárcel, o regresan al lugar del que han venido, o incluso peor —ya saben a lo que me refiero—.

Quisiera dar las gracias a El Salvador por el extraordinario trabajo que han hecho recibiendo y encarcelando a tantísimos delincuentes. En el gobierno anterior las cifras alcanzadas no tenían precedente, y ahora los estamos expulsando a todos. No nos queda otra elección. Tampoco la tienen los demás países, porque todos enfrentan la misma situación con la inmigración que está destruyendo sus naciones. Cuando esto sucede, algo hay que hacer.

En el escenario global, a Estados Unidos se le respeta como nunca antes. Piensen cómo estábamos hace dos, tres o cuatro años, incluso hace uno. Se burlaban de nosotros en todas partes. En la cumbre de la OTAN, todos sus miembros se comprometieron formalmente a aumentar el gasto en seguridad entre un 2 y un 5% de su PIB, como se lo solicité, haciendo así nuestra alianza más fuerte y poderosa, más que nunca.

En mayo viajé a Oriente Medio para visitar a mis amigos y fortalecer nuestras alianzas con el Golfo: esas relaciones con Arabia Saudí, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y otros países que ahora creo están más cercanos que nunca a Estados Unidos."

Mi gobierno negoció un acuerdo comercial tras otro con Estados Unidos, con el Reino Unido, con Japón, Corea del Sur, la Unión Europea, Vietnam, Indonesia, Filipinas, Malasia y muchísimos otros países.

Y en este periodo, también de siete meses, puse fin a siete guerras de las que se decía que nunca acabarían. Una de ellas llevaba 31 años arrasando, otra 26, otra 28. Puse fin a siete guerras y, en todos los casos, eran conflictos que devastaban, que se cobraban la vida de millones de personas: en Camboya, en Tailandia, en Kosovo y Serbia, en el Congo, en Ruanda —una guerra sumamente violenta—, en Pakistán e India, en Israel, Irán, Egipto, Etiopía, Armenia y Azerbaiyán. Todas esas guerras.

Ningún presidente o primer ministro, de hecho, ningún otro país lo había logrado jamás ni nada parecido. Yo lo conseguí en tan solo siete meses, algo sin precedentes. Nunca había

sucedido. Es un orgullo para mí, aunque es una pena haber tenido que hacerlo. Una pena que no lo hicieran las Naciones Unidas.

Lamentablemente, en todos esos casos, las Naciones Unidas ni siquiera habían intentado ayudar. Yo puse fin a siete guerras, lidié con los líderes de esos países y nunca recibí ni una llamada de las Naciones Unidas para ofrecerme ayuda, para contribuir a finalizar aquellos acuerdos.

Lo único que han hecho las Naciones Unidas es detenerse a medio camino, como esas escaleras mecánicas que también se han detenido a medio camino. Afortunadamente, la primera dama de Estados Unidos está en forma y no se ha caído por ello. Estas son las dos cosas que he conseguido de las Naciones Unidas: escaleras mecánicas que no funcionan y un apuntador electrónico que tampoco funcionaba, aunque, por cierto, ahora sí. Acaba de volver a encenderse. Muy bien, aunque creo que voy a seguir haciéndolo como lo estaba haciendo, me parece más fácil. Muchas gracias.

Mientras yo estaba atareado salvando millones de vidas y poniendo fin a esas guerras, no me di cuenta de ello. Pero ahora sí me doy cuenta de que las Naciones Unidas no han estado ahí para nosotros. Lo comprendí después, no durante esas negociaciones, que no fueron fáciles.

Entonces, ¿qué sentido tienen las Naciones Unidas? Siempre lo he dicho: las Naciones Unidas tienen un potencial extraordinario, un tremendísimo potencial, pero no se están acercando ni mínimamente a realizarlo. Parece que lo único que hacen es escribir cartas muy rotundas que luego no aplican en la práctica. Así no se resuelven las guerras. Lo único que resuelve las guerras son las acciones.

Tras haber puesto fin a todas esas guerras y negociado los Acuerdos de Abraham —algo tan importante que nunca se ha reconocido como debería—, pienso que mi país tendría que haber recibido reconocimiento. Por cierto, yo tendría que recibir el Premio Nobel de la Paz por todos y cada uno de esos logros. Pero el mayor orgullo para mí, sin embargo, es saber que esos hijos e hijas podrán seguir viviendo con sus padres y madres porque se dejará de asesinarlos en esas guerras sin sentido.

Lo único que me preocupa es salvar vidas, no ganar premios. Hemos salvado millones de vidas en esas siete guerras, y estamos trabajando en otras también, como ya lo saben.

Hace muchos años trabajé en el mundo inmobiliario en Nueva York, donde fui muy exitoso y, de hecho, contribuí a la renovación de este complejo de las Naciones Unidas. Entonces dije que lo haría por 500 millones de dólares, que podría reconstruirlo todo con pisos de mármol y paredes de la mejor madera. Sin embargo, al final apostaron por algo que resultó mucho más costoso, con productos de calidad inferior, y me di cuenta de que las

Naciones Unidas no sabían lo que estaban haciendo cuando se trataba de proyectos de reforma y construcción.

Realmente lo hicieron muy mal y de forma muy costosa. Les costó una fortuna. Y, bueno, también les advertí de que sería más caro aún, y así fue. Se rebasó el presupuesto en una cantidad importante, y no acabaron tampoco con esos pisos de mármol que yo les había prometido. El resultado son esas escaleras mecánicas que se estropean, ese trabajo inacabado, porque fue un proyecto tan corrupto que incluso el Congreso me pidió testificar ante él por ese derroche de dinero."

No tenían muy claro de cuánto se trataba, pero entre 2 000 y 4 000 millones de dólares, en lugar de esos 500 millones con las garantías que yo les ofrecía. Creo que, al final, acabó costándoles más de 5 000 millones. Lamentablemente, así suceden las cosas en las Naciones Unidas, y a una escala incluso mucho, mucho mayor.

No sé si las Naciones Unidas podrán desempeñar ese papel productivo. Yo he venido a tenderles la mano de los Estados Unidos, de su liderazgo, de sus amigos, para que podamos construir un mundo más seguro y próspero, un mundo con el que todos nos sintamos mucho más felices, un mundo más rico. Pero para ello debemos acabar con los enfoques cerrados del pasado y, juntos, enfrentar algunas de las amenazas más graves de la historia.

Una de las principales amenazas para nuestro planeta, la que nos destruye en todas partes... Y yo, como ya lo había hecho en mi primer mandato, me estoy dedicando a contener esas amenazas. Esa es mi prioridad, y he empezado con Irán.

Mi postura está clara: el principal patrocinador mundial del terrorismo no puede jamás dotarse de armas nucleares. Por eso, nada más asumir el cargo, dije que les haríamos una generosa oferta: una promesa de plena cooperación a cambio de la suspensión de su programa nuclear. La respuesta del régimen fue seguir con sus amenazas constantes a sus vecinos, a los intereses de Estados Unidos en la región y a tantos países cercanos.

Y hoy, muchos de los antiguos comandantes militares de Irán —les diré que incluso casi todos ellos— ya no están entre nosotros, están muertos. Hace tres meses, en una de nuestras operaciones, "El martillo de medianoche", lanzamos bombas de Estados Unidos sobre las centrales nucleares de Irán, acabando con ellas. Ningún otro país lo ha conseguido, porque ningún otro país está equipado para lograrlo.

Nosotros tenemos las mejores armas del mundo, aunque odiamos usarlas. Pero hemos hecho algo que desde hace 22 años se nos pedía: acabar con la capacidad nuclear de Irán. Tras ello, negocié el fin de la guerra de los 12 días entre Israel e Irán, y ahora ya no combaten.

También lo sabrán: he estado trabajando con ahínco para lograr un alto el fuego en Gaza. Tenemos que conseguirlo. Lamentablemente, Hamás está rechazando una y otra vez nuestras ofertas razonables de paz. No podemos olvidar el 7 de octubre, ¿verdad? Allí sigue alimentándose el conflicto.

Algunos, además, han decidido unilateralmente reconocer el Estado palestino. Un premio demasiado alto para los terroristas de Hamás que cometen esas horribles atrocidades. También las del 7 de octubre. Se han negado a liberar a los rehenes o a aceptar un alto el fuego, y Hamás se ha cobrado muchísimo. Esto se habría podido resolver hace mucho tiempo.

No podemos dejar de reconocer que, si cediéramos, a Hamás se le entregarían demasiadas cosas a cambio de los rehenes. Lo único que podemos pedir es que ellos los liberen. ¡Liberen a los rehenes!

Y ahora que estamos reunidos, digámoslo: tenemos que poner fin a la guerra de Gaza. Tenemos que acabar con esa guerra y negociar la paz para devolver a los rehenes. Queremos que los 20 rehenes regresen, todos ellos. No queremos ni dos ni cuatro.

Junto con Steven Coffen y otros, como Marco Rubio, conseguiremos que vuelvan todos. Hemos logrado ya que regresaran algunos. El último será el más difícil, siempre lo digo, y ahora también está sucediendo. Los iremos recuperando. Los queremos a todos de vuelta.

Los padres, incluso de quienes han muerto, quieren que regresen a sus familias. Esos cuerpos me lo han pedido una y otra vez. Quieren volver a ver a sus hijos e hijas, vivos o muertos.

Sí, también tiene que cesar la matanza en Ucrania. De las siete guerras que conseguí detener, pensaba que esa sería la más fácil, por mi buena relación con el presidente Putin. Siempre ha sido buena, y pensé que esa sería la más fácil. Pero ya saben que siempre nos llevamos sorpresas, buenas o malas.

Rusia pensaba ganar esa guerra en tres días, y no fue así. Se suponía que iba a ser una pequeña escaramuza. Pues bien, Rusia no está quedando bien. Está quedando mal."

Pase lo que pase a partir de ahora, se recordará que esto tenía que haber sido una cuestión de días, una semana como mucho, y llevan allí casi tres años y se han cobrado la vida de entre cinco y siete millones de jóvenes soldados. Cada semana mueren más jóvenes. Se disparan misiles, se llevan a cabo vuelos de drones.

El liderazgo, o mejor dicho, el mal liderazgo de algunos puede dañar muchísimo a los países. Miren lo que ha sucedido en mi país, en Estados Unidos, y también lo que estamos

consiguiendo ahora en tan poco tiempo. Pero se han perdido muchas vidas en ambos bandos.

China es quien, además, está financiando esa guerra, comprando el petróleo ruso, algo inexcusable. Los propios países de la OTAN tampoco han recortado mucho la adquisición de esos productos rusos. Eso no me está gustando nada. Piénsenlo: están, de hecho, financiando una guerra contra sí mismos. ¿A quién se le ocurre algo así?

Mientras tanto, Estados Unidos está dispuesto a imponer unos aranceles realmente duros que permitan acabar con esa sangría. Pero para que esos aranceles sean eficaces, todas las naciones europeas, todos ustedes que están hoy aquí, tienen que sumarse a nosotros y adoptar exactamente las mismas medidas.

Ustedes están mucho más cerca; nosotros estamos a un océano de ellos. Así que Europa tiene que intensificar lo que está haciendo. Dejen de comprarle petróleo y gas a Rusia mientras luchan contra Rusia. Qué vergüenza para ustedes. A mí me pareció vergonzoso cuando me enteré.

Dejen de comprarle a Rusia su energía, porque de lo contrario seguiremos perdiendo mucho tiempo. De esto hablaremos hoy con las naciones europeas que están aquí reunidas. Seguro que no les gusta escuchar lo que les digo, pero así soy yo: digo las cosas que pienso.

También quisiera exhortar a todas las naciones para que se sumen a nosotros en nuestra lucha contra las armas biológicas, entre las más peligrosas que existen. Acabemos con ellas, porque este terror y el terror nuclear son lo peor que puede temerse. Tenemos que acabar con esas armas, con las nucleares también. Son tan poderosas que no debemos usarlas jamás. Si lo hiciéramos, el mundo podría literalmente acabarse. Ya no habría Naciones Unidas de las que hablar; ya no habría nada.

Recordemos ese experimento en el extranjero que, hace unos años, generó aquella pandemia de la que tanto sufrimos y algunos siguen sufriendo. Esa investigación de armas bioquímicas produjo patógenos creados por el hombre, sumamente peligrosos.

Hoy les anuncio que mi gobierno encabezará los esfuerzos internacionales para aplicar la Convención sobre Armas Biológicas. Nos reuniremos con los principales líderes del mundo para implementar un sistema de verificación con inteligencia artificial que permita a todos confiar en él. Esperamos también que los líderes europeos se sumen a nosotros. Este es uno de los primeros proyectos en materia de IA que estaremos aplicando. Muchos dicen que podría convertirse en una de las mejores herramientas del mundo para enfrentar esos peligros y brindarnos muchos beneficios.

No solo Naciones Unidas no está resolviendo los problemas, sino que muy a menudo genera problemas para que nosotros los resolvamos. El mejor ejemplo es la principal cuestión política de estos tiempos: la crisis de la migración no controlada. Está fuera de control. Se están arruinando sus países.

Las Naciones Unidas financian el ataque contra países occidentales y sus fronteras. En 2024, el presupuesto de Naciones Unidas asignó 372 millones en asistencia en efectivo para apoyar a cerca de 624 000 migrantes que llegaban a Estados Unidos por travesía.

Piénsenlo: Naciones Unidas apoya a personas que llegan ilegalmente a Estados Unidos y luego nosotros tenemos que expulsarlas. También ofreció alimentos, abrigo, transporte y tarjetas de débito a extranjeros ilegales. ¿Lo pueden creer?

Cuando iban camino de ingresar por nuestras fronteras del sur, millones de personas pasaron por allí en apenas un año. Millones y millones. Veinticuatro millones durante los cuatro años de la incompetente administración de Biden. Pero ya lo hemos terminado totalmente, y ahora ni siquiera están llegando, porque saben que no pueden pasar.

Lo ocurrido es totalmente inaceptable. Naciones Unidas se supone que debe poner fin a invasiones, no crearlas ni financiarlas en Estados Unidos.

Rechazamos la idea de que un número masivo de extranjeros pueda permitirse viajar a través de medio mundo, pisotear nuestras fronteras, vulnerar nuestra soberanía, causar delincuencia y agotar nuestra red de previsión social. Hemos reafirmado que los Estados Unidos de América pertenece al pueblo de Estados Unidos, y alentamos a todos los países a que hagan lo propio y defiendan a sus ciudadanos.

También deben hacerlo porque yo lo he visto. No quiero nombrar a nadie, pero lo he visto, y podría nombrar a cada uno de ustedes: están destruyendo sus países. Se están destruyendo.

Europa está en aprietos. Ha sido invadida por una fuerza de extranjeros ilegales como nunca antes había visto nadie. Llegan en masa a Europa y nadie hace nada para cambiarlo, para expulsarlos. No es sostenible. Y han optado por ser políticamente correctos. No han hecho absolutamente nada ante esto, y debo decirlo.

Miren Londres, donde el alcalde es de lo peor. Londres ha cambiado tanto, tantísimo. Ahora quieren imponer la ley Sharia, pero en un país distinto no se puede.

La migración y las ideas suicidas sobre energía serán la muerte de Europa Occidental. Y si no se hace algo al respecto de inmediato, no será sostenible.

Lo que hace que el mundo sea tan bello es que cada país es *sui géneris*. Pero para que siga siendo así, cada nación soberana tiene que tener el derecho de controlar sus propias fronteras. Tienen ese derecho, como lo hemos hecho nosotros ahora: limitar el número de migrantes que llegan a su país, que reciben dinero de los pueblos que construyeron esas naciones en su momento con sangre, con lágrimas y dinero.

Crearon las naciones que ahora son orgullosas, y deben proteger a sus ciudadanos y a sus sociedades para que no sean abrumadas por personas que nunca antes habían visto, con diferentes costumbres, religiones, con diferente todo.

Cuando los migrantes quebrantan la ley y presentan solicitudes falsas de refugio, usando motivos infundados la mayoría de las veces, tendrán que ser devueltos a sus países de origen.

Y aunque siempre tendremos un gran corazón y lugares para quienes realmente luchan, y seremos compasivos, el ingreso se dará a quienes lo merecen. Pero el problema debe resolverse en sus países de origen, no generando nuevos problemas en los nuestros."

Y hemos ayudado a muchos países que simple y sencillamente ya no pueden mandar a su gente. Solían enviarlos en caravanas de 20 o 30,000 personas cada cual, caravanas masivas de personas que llegaban en masa, sin verificación de antecedentes, pero ya no. Según el Consejo de Europa, en 2024 casi el 50% de los prisioneros en cárceles alemanas eran extranjeros o migrantes. En Austria, las cifras eran del 53%. En Grecia, del 54%. En Suiza, la bellísima Suiza, el 72% de los reos venían de fuera.

Cuando las cárceles se llenan por los llamados solicitantes de asilo, que gratifican esa compasión con delincuencia, ha llegado el momento de poner fin al ensayo de fronteras abiertas. ¡Ciérrrenlas! Yo soy muy bueno en ello y sus países se van a ir al fracaso si no actúan.

En Estados Unidos hemos tomado medidas audaces para cerrar rápidamente la migración no controlada. Una vez que empezamos a detener y deportar a todos los que cruzaban la frontera, y a expulsar a los extranjeros ilegales de los Estados Unidos, dejaron de venir. Ya no vienen y se nos ha reconocido porque ya no están llegando.

Se trata de un acto humanitario para todos los involucrados, porque por otra parte miles de personas morían cada semana. A las mujeres las violaban, algo que nunca nadie había visto así: violaciones, golpizas horribles durante el viaje hacia acá. Era una larga y ardua travesía.

También fue una victoria histórica contra la trata de personas en toda la región. Lo que hemos hecho fue una victoria: salvamos tantas vidas de personas que no hubiesen

terminado la travesía. Era un trayecto lleno de muerte, cuerpos inertes a lo largo de los caminos; las junglas que tenían que atravesar eran tan cálidas que no podían respirar. Morían sofocados. Había cuerpos muertos por doquier.

Cuando dejaron de venir, estamos salvando un sinnúmero de vidas. Hemos hecho una gran labor. El público de los Estados Unidos está de acuerdo y, con mucho orgullo, vi que esta mañana las encuestas me favorecen mucho por lo que hemos hecho en la frontera y en la economía.

Las políticas de Joe Biden empoderaron a las pandillas, a los tratantes de personas, a los carteles de narcotráfico y a prisioneros de todo el mundo. El gobierno anterior también perdió casi 300,000 niños, imagínense: más de 300,000 niños pequeños que fueron traídos a los Estados Unidos bajo la administración de Biden. Muchos fueron objeto de violaciones, de ataques, y los vendían. Nadie habla de ello, los burócratas no dicen nada. Eran jovencitos desaparecidos o muertos, y ya hemos encontrado a muchos. Los hemos devuelto y seguimos devolviéndolos a sus padres. Nadie sabía quiénes eran. Les pedíamos: díganos de dónde vienen, de qué país, y los vamos a encontrar y devolver a sus hogares.

Las madres y padres acudían llorando y no podían creer que volvían a ver a su hijita o hijito. Casi 30,000. Todo sistema que promueva la trata de menores es malévolo, y eso es precisamente lo que ha hecho el temario mundial de migración.

De eso se trataba en los Estados Unidos, pero esos días ya quedaron atrás. El gobierno de Trump funciona y seguiremos trabajando para rastrear a los villanos que han causado este problema. Como les decía, ya hemos devuelto a 30,000 y vamos a encontrar a muchos más. No a todos, pero sí a muchos de los más de 300,000 perdidos o muertos debido a los animales que lo causaron.

Para proteger a nuestros ciudadanos, también he designado a carteles salvajes de narcotráfico en la lista de terroristas, porque actúan así. Ustedes lo ven con sus propios ojos. A nadie le gusta llevar droga por barcos. Ya no son muchos los que pasan por el mar desde Venezuela, porque ya no quieren viajar por mar. Y prácticamente hemos detenido las drogas que llegaban a nuestro país por esa vía, drogas que cobraban la vida de cientos de miles.

También hemos designado a varios carteles de narcotráfico salvajes y organizaciones terroristas, junto con dos sanguinarias pandillas transnacionales, tal vez las peores: la MS-13 y el Tren de Aragua de Venezuela. Lo más probable es que esas organizaciones torturen, mutilen y asesinen con impunidad. Son los enemigos de toda la humanidad, motivo por el cual hace poco empezamos a usar el poder supremo del ejército estadounidense para destruir a los terroristas venezolanos y a las redes de tráfico que dirige Nicolás Maduro.

A todos los matones que envían drogas a los Estados Unidos de América, que sepan que los vamos a bombardear para que dejen de existir. No tenemos más opción. Creo que hemos perdido 300,000 personas el año pasado por las drogas: fentanilo y otros fármacos. Cada barco que hundimos llevaba drogas suficientes para matar a más de 25,000 estadounidenses. No dejaremos que ello suceda.

La energía es otra cuestión en donde los Estados Unidos florece como nunca antes. Estamos eliminando el concepto falso de las renovables. Por cierto, son una risa: no funcionan, son muy caras, no son lo suficientemente sólidas para encender las centrales de energía. Si el viento no sopla, esos molinos eólicos, patéticos y tan caros, tienen que ser reconstruidos una y otra vez porque se oxidan. Es la energía más cara que jamás se haya concebido.

Y de hecho, con la energía se supone que hay que generar dinero, no perderlo. Si se pierde dinero, los gobiernos tienen que subvencionar y no lo pueden hacer sin masivos subsidios. Y la mayoría fueron construidos en China. Yo le doy mucho crédito a China: los construyeron. Pero, ¿por qué los construyen y los mandan al resto del mundo? Porque ellos no los usan. Usan carbón, usan gas, casi todo. No les gusta la energía eólica, pero les encanta vender sus molinos.

Europa, por otra parte, tiene mucho por hacer. Muchos países están al borde de la destrucción debido al temario de la energía verde. Reconozco mucho lo que ha hecho Alemania, que iba por un camino enfermizo en cuanto a migración —por cierto— y en cuanto a energía. Iban hacia lo verde, pero estaban en la bancarrota. Con el nuevo liderazgo, volvieron a los combustibles fósiles y a lo nuclear, que está bien ahora, si se hace bien.

Reabrieron centrales que generan electricidad y les ha ido muy bien. Así que aplaudo a Alemania, que reconoció que era un desastre lo que ocurría.

Avanzaban hacia la energía toda verde, pero eso representaba la bancarrota. Eso es lo que significa. Y no es políticamente correcto. Se me va a criticar sobremanera, pero he venido a decir la verdad. No me importa, me da igual.

Estoy en Nueva York, la ciudad de Nueva York. Me siento mucho más seguro. Hemos bajado la delincuencia. Y, por cierto, hablando de delincuencia: Washington D.C., la capital. Washington D.C. era la capital de la delincuencia de Estados Unidos. Ahora, después de 12 días, es una ciudad totalmente segura. Ya todo el mundo sale a comer a los restaurantes; su esposa puede pasearse con usted o sin usted, no le va a pasar nada.

Mi gente ha hecho una gran labor y, efectivamente, llevé a la Guardia Nacional y la Guardia Nacional se encargó de la cuestión. No fueron políticamente correctos, pero hicieron la

tarea. 17,000 criminales extranjeros los expulsamos a sus países o los encarcelamos. Washington D.C. ya es una ciudad totalmente segura, y los invito a que vayan. Los invito a cenar en uno de los restaurantes de la ciudad y nos podemos ir a pie. No necesitamos un automóvil blindado: iremos caminando desde la Casa Blanca.

Muchos de los países de los que hablamos han renunciado al petróleo y al gas del Mar del Norte. Aberdeen era la capital del petróleo del mundo y tiene grandes reservas petrolíferas. Fui con el primer ministro, a quien respeto y me cae muy bien, y le dije: “Tienen ustedes un gran activo, pero lo cerraron porque impusieron gravámenes tan altos que ningún inversionista, ninguna empresa va a ir. Tienen grandes reservas de petróleo, y lo más importante: petróleo que ni siquiera han encontrado. Es un inmenso activo para el Reino Unido”.

Hago votos porque el primer ministro esté escuchando, porque durante tres días consecutivos le dije: “Vaya a buscar el petróleo, porque quiero que les vaya bien. No quiero que sigan arruinando ese bello paisaje escocés e inglés con molinos de viento y paneles solares de 7 por 7 millas que roban la tierra agrícola”. No vamos a permitir que eso ocurra en los Estados Unidos.

En 1982, el director ejecutivo del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente previó que para el año 2000 el cambio climático causaría una catástrofe mundial y dijo que sería irreversible, como lo sería cualquier holocausto nuclear. Eso fue lo que dijeron en Naciones Unidas. ¿Y qué ocurrió? Que aquí estamos.

Otra autoridad de Naciones Unidas dijo en 1989 que en 10 años naciones enteras quedarían arrasadas del mapa debido al calentamiento atmosférico. Y no ha ocurrido. Antes se hablaba del enfriamiento mundial en los años 20; en los años 30 se decía: “El enfriamiento mundial va a acabar con el mundo. Hay que hacer algo”. Y luego dijeron que el calentamiento mundial iba a acabar con el mundo, pero empezó a enfriar. Entonces ahora le cambian el nombre a “cambio climático”, porque de esta manera, si sube o baja la temperatura, cualquiera que sea lo que ocurra, es cambio climático.

Es la falsedad más grande que se ha perpetuado en el mundo: el cambio climático. Pase lo que pase, ustedes están involucrados. Ya no se habla de calentamiento ni de enfriamiento mundial. Todas las previsiones de Naciones Unidas y de otros tantos, a menudo por motivos nefastos, estaban equivocadas. Eran tontos los que lo dijeron, pero claro, la fortuna de sus países no tuvo oportunidad de éxito.

Si no se alejan de este engaño verde, su país está destinado al fracaso. Y yo soy muy bueno para vaticinar. Se dijo durante la campaña que yo tenía razón en todo: “Trump lo dice,

Trump tiene razón en todo”. Y es cierto. Yo he escrito sobre todo y les digo que, si no se alejan del engaño de la energía verde, su país va a fracasar.

Y si no detienen a personas que nunca antes habían visto y con quienes no tienen nada en común, su país va a fracasar. Y el presidente de los Estados Unidos lo dice. Me preocupa Europa, me encanta la gente de Europa, y no me gusta ver cómo se ve devastada por la energía y por la migración. Este monstruo de dos colas destruye todo a su paso, y no deben permitir que ocurra más.

Lo hacen porque quieren ser amables, quieren ser políticamente correctos, y están destruyendo su legado, su patrimonio. Tienen que tener un control firme contra el desastre de la migración irrestricta y contra el temario verde.

La huella de carbono es un bulo de malintencionados y van camino de la destrucción total. La huella de carbono era algo de lo que se hablaba mucho hace unos años. Recuerdo que se decía: “La huella de carbono...”, y luego el presidente Obama se subía al Air Force One, un Boeing 747 masivo, y no uno nuevo, sino un antiguo con turbinas que despedían gases a la atmósfera, y hablaba de la huella de carbono: “Hay que hacer algo”. Y después volaba desde Washington a Hawái para ir a jugar golf. Luego se volvía a subir a ese bellísimo y grande avión y regresaba, y volvía a hablar otra vez: “El calentamiento mundial y la huella de carbono...”.

Es una falacia, a gran costo. Europa redujo su huella de carbono en un 37%. Imagínense: enhorabuena, Europa, muy bien hecho. Les costó muchos empleos y muchas fábricas, pero redujeron la huella de carbono en un 37%. Pero todo ese sacrificio, y mucho más, ha quedado eliminado totalmente por un aumento mundial del 54%, gran parte proveniente de China y de otros países que florecen en torno a China, que ahora genera más CO₂ que todas las demás naciones en desarrollo del mundo.

Todos estos países trabajan con ahínco por la huella de carbono, que son pamplinas, por cierto. Y lo interesante es que en los Estados Unidos aún tenemos ambientalistas radicalizados que quieren que las fábricas dejen de funcionar, que todo se pare, ya basta de vacas, quieren matar a todas las vacas, quieren hacer cosas que son increíbles. Pero ¿saben algo? Tenemos una frontera sólida y una configuración, y esa configuración no sube, no es amorfa en lo que se refiere a la atmósfera. Y si tuviéramos el aire más limpio —creo que sí lo tenemos, el más limpio que no habíamos tenido en muchos años— el problema es que otros países, como China, tienen aire que sopla y, hagan lo que hagan acá abajo, el aire acá arriba se ensucia bastante, se contamina porque viene de otros países donde el aire está contaminado, y los ambientalistas no lo quieren reconocer.

Lo mismo con la basura. En Asia vierten los residuos a los océanos y, tras una o dos semanas, se van flotando, pasan por Los Ángeles, lo han visto. Cantidades masivas de residuos; casi no se puede hacer nada. Flotan y pasan por Los Ángeles, San Francisco... y luego alguien se va a meter en aprietos porque tiró un cigarrillo en la playa. Es una locura.

El efecto principal de estas políticas de energía verde no es ayudar al medio ambiente, sino redistribuir la manufactura y la actividad industrial de países desarrollados —que cumplen las locas normas establecidas— a los países que contaminan, que quebrantan las normas y están generando fortunas.

Las facturas de electricidad en Europa han subido cuatro o cinco veces más que en China, y de dos a tres veces más que en los Estados Unidos. Y nuestras facturas han bajado bastante. Habrán visto que el precio de la gasolina ha bajado. Tenemos una expresión que dice: *“perfora, amigo, perfora”*, y es lo que estamos haciendo, y va a bajar más el precio dentro de un año, pero ya ha bajado bastante en los últimos 12 meses.

A raíz de ello, todos los aires acondicionados ya casi no se ven en estos países porque el costo de la electricidad es tan alto. Mientras que en Estados Unidos hay 33 personas que mueren por el calor, Europa pierde a más de 170,000 personas debido al calor cada año, porque el costo es tan alto que no pueden prender el aire acondicionado. ¿Por qué? Esa no es la Europa que yo quiero y conozco. Todo en nombre de fingir que se debe detener la falsedad que es el calentamiento del mundo.

Ese concepto de pedir a las naciones industrializadas que se propinen dolor a ellas mismas e interrumpen sus sociedades es algo que hay que rechazar total y cabalmente, de inmediato. Por eso, en Estados Unidos me retiré del falso Acuerdo del Clima de París. Y, por cierto, Estados Unidos pagaba mucho más que cualquier otro país. Otros países no pagaban. China no tenía que pagar hasta 2030. Rusia cumplía una norma fácil de alcanzar, una norma de 1990. Y para Estados Unidos de América se suponía que teníamos que pagar un billón de dólares. Y yo dije: *“este es otro estratagema, el hecho de que se han aprovechado de los Estados Unidos y del mundo durante muchos años, pero ya no”*.

Como habrán notado, yo he generado mucha energía mediante decretos presidenciales, buscando petróleo. No tenemos que hacer mucha búsqueda porque tenemos más reservas que cualquier nación, reservas de gas y de petróleo en el mundo. Y si se suma el carbono, tenemos más que cualquier nación del mundo. Yo le llamo el bellissimo y limpio carbono. Se pueden hacer cosas bellisimas ahora que no se hacían hace 10 o 15 años.

No es en esta Casa Blanca dado la orden de no hablar de carbono, sino de carbono limpio y bello. Qué bonito se oye, ¿verdad? Y podemos ofrecer a cualquier nación suministros de energía si la necesitan, y la mayoría la necesitan. Vamos a exportar energía por todo el

mundo. Somos el principal exportador, y los Estados Unidos busca comercio, comercio sólido con todas las naciones, con todos. Queremos ayudar a las naciones, las vamos a ayudar, pero también tiene que ser justo y recíproco.

El desafío del comercio es prácticamente lo mismo que con el clima. Los países que siguen las reglas han destruido todas sus fábricas. Qué tristeza verlo. Han quedado rotas por países que no cumplieron las reglas. Por ello, Estados Unidos ha impuesto aranceles a otros países, y esos aranceles se nos habían aplicado a nosotros sin control. Ahora hemos usado los aranceles como mecanismo de defensa. En el gobierno de Trump, en mi primer mandato, se recibieron cientos de millones de aranceles y teníamos la inflación más baja. Y ahora la tenemos la más baja. La diferencia es que tenemos cientos de miles de millones de dólares que están llegando al país.

De esta manera garantizaremos que el sistema funcione para todos y que sea sostenible hacia el futuro. También estamos utilizando los aranceles para defender nuestra soberanía y seguridad en todo el mundo, incluso contra naciones que se han aprovechado de otros gobiernos de los Estados Unidos durante decenios, como el gobierno más corrupto e incompetente de la historia: el gobierno del dormilón Biden.

Ahora se van a imponer aranceles por injerirse en los derechos de los ciudadanos estadounidenses. Hemos censurado la corrupción judicial y hemos atacado críticos políticos. Me cuesta trabajo explicarlo, debo decirlo.

Al llegar, vi que llegó el líder de Brasil. Lo vi, él me vio y nos abrazamos. Y luego le dije: *“imagínese lo que voy a decir en cuestión de 2 minutos”*. Pero estuvimos de acuerdo en que nos vamos a reunir la próxima semana. No tuvimos mucho tiempo de hablar, unos 20 segundos. En retrospectiva, qué bueno que esperé porque el apuntador electrónico no estaba funcionando. Pero bueno, hablamos y convinimos en reunirnos la próxima semana. Parece ser un caballero muy amable. Me cayó bien y le caí bien. Yo solo tengo negocios con quienes me caen bien. Cuando no, pues no y ya.

Pero bueno, tuvimos unos 39 segundos y una conversación excelente, lo cual es buen vaticinio. Pero bueno, en el pasado Brasil impuso aranceles a nuestra nación, y nosotros estamos respondiendo con fuerza. Como presidente, siempre defenderé nuestra soberanía nacional y los derechos de los ciudadanos estadounidenses.

Y lamento decirlo: Brasil va mal. Y seguirá mal, y solo les irá bien cuando cooperen con nosotros. Si no, fracasarán, como ha ocurrido con otros.

El próximo año, los Estados Unidos celebrará los 250 años de nuestra gloriosa independencia, testamento del poder permanente del espíritu y la libertad de Estados Unidos. Y también vamos a organizar la Copa Mundial FIFA en 2026 y, posteriormente, los

Juegos Olímpicos en 2028. Espero que todos vengan. Espero que un sinnúmero de personas del orbe participen en estas grandes celebraciones de libertad y logros de la humanidad, y que juntos podamos gozar de los milagros de la historia que empezaron el 4 de julio de 1776, cuando fundamos esta nación. Algo impresionante que salió de los Estados Unidos de América, en honor de este aniversario histórico."

Espero que todos los países encuentren inspiración en nuestro ejemplo y se sumen a nosotros para renovar nuestro compromiso y nuestros valores. Y estos valores que tanto aquilatamos y defendemos son la libertad de expresión y de discurso, la libertad de culto —incluso para las religiones más perseguidas en el planeta de hoy, como el cristianismo—, y salvaguardar nuestra soberanía y las cualidades que han hecho que cada una de nuestras naciones sea especial, increíble y extraordinaria.

Para concluir, solo voy a reiterar que la migración y el alto costo de la llamada energía renovable verde están destruyendo una gran parte del mundo libre, una gran parte del planeta. Países que valoran la libertad desaparecen rápido debido a sus políticas en torno a estos dos temas. Necesitan fronteras firmes y fuentes tradicionales de energía, si es que quieren volver a ser grandes.

Ya sea que vengan del norte, del sur, del este o del oeste, de lejos o de cerca, todo líder en este bello salón de hoy representa una rica cultura, una historia noble y un patrimonio orgulloso que hace que cada nación sea majestuosa, especial, como nada en la historia de la humanidad ni en ningún otro lugar sobre la faz de la Tierra: desde Londres hasta Lima, desde Roma hasta Atenas, desde París hasta Seúl, desde El Cairo hasta Tokio, Ámsterdam, aquí mismo en la ciudad de Nueva York.

Estamos aquí gracias a los líderes, a los titanes que construyeron nuestras queridas naciones, todas ellas con su propio valor, fortaleza, espíritu y actitud. Nuestros antepasados sobrevivieron montañas, cruzaron desiertos y llanuras, libraron batallas, enfrentaron grandes peligros. Eran soldados, campesinos, obreros, exploradores, patriotas. Construyeron aldeas que se convirtieron en ciudades, tribus en reinos, ideas en industrias, pequeñas islas en grandes imperios.

Ustedes son parte de todo ello: defendieron a su pueblo, nunca lo abandonaron. Nunca abandonaron sus valores. Los que definen nuestras identidades nacionales, sus visiones, forjaron un destino magnífico y todos en este salón forman parte de él a su manera. Son el fruto de ese legado, de esos triunfos, de esos fundadores que nos enseñaron valientemente el camino. Nuestros ancestros lo dieron todo por nosotros, defendieron sus tierras y patrias con orgullo, con su sudor, con sus vidas y con sus muertes.

Ahora lo que piden a los justos es que protejan las naciones que construyeron para todos y cada uno de nosotros. Así que juntos defendamos nuestro deber sagrado para con nuestros pueblos y ciudadanos. Protejamos sus fronteras, garanticemos su seguridad, salvemos aquello que atesoran: sus tradiciones y su legado. Luchemos por ellos, por esas amadas libertades.

Esa es la hermosa visión por la que todos juntos hemos de trabajar: construyamos un planeta hermoso, brillante, un planeta compartido de paz, más rico y más bello que nunca. Es algo que puede suceder y sucederá. Espero que pueda suceder y que eso empiece ahora mismo, en este momento.

Hagamos de nuestros países lugares mejores, más seguros, más hermosos. Cuidemos a nuestros pueblos. Lo haremos.

Muchas gracias a todos y que Dios bendiga a las naciones del mundo. Muchas gracias. Adiós.

[Aplausos]"